

Ángel Xolocotzi Yáñez

Cercanía, distancia y modos de des-alejar en la época técnica contemporánea. Reflexiones a partir de Heidegger

Abstract: Reflections on the contemporary technical ages have been an important part of Martin Heidegger's thought. The present article seeks to highlight some of these reflections that the author exposes openly from what is considered the fundamental ontology, especially in *Being and Time*. The intention is to demonstrate that from the existential analysis of *Dasein* and the modes of being of entities, perspectives are opened to think the closeness and distance that govern the so-called technical age. The text begins with a brief overview of the breakdown of the hegemony of presence in modernity, to subsequently thematize the two modes of deseverance, firstly, as a tendency towards closeness and, secondly, as the overcoming of remoteness.

1. Introducción

A casi cinco décadas de la muerte de Martín Heidegger y a un siglo del inicio de la impartición de sus lecciones en Friburgo, la obra revela, con cada publicación nueva extraída de su legado, detalles y panoramas más completos que las monografías escritas a lo largo de varias décadas. Su camino filosófico y el tránsito de una problematización a otra se dejan ver ahora con mayor claridad a la luz de la obra integral (*Gesamtausgabe*, GA por sus siglas en alemán). Tal es el caso de la relación entre los momentos de su obra y la pregunta por la técnica. Gran parte de la bibliografía al respecto se ha centrado en la famosa conferencia de 1953 “La pregunta por la técnica” y en desarrollos cercanos a la misma en 1949 como son las Conferencias de Bremen (1994a) y la serie de textos preparatorios compilados en el volumen 76 de la obra integral (2009). Pese a las renovadas investigaciones que se han hecho y han considerado estos textos, hay múltiples análisis que remiten no sólo a lo trabajado una década antes en el marco de los tratados sobre la historia del ser, sino incluso a vetas abiertas en *Ser y tiempo* en el ámbito de la ontología fundamental.

A partir de ello, la guía del presente escrito tiene la intención de desplegar algunos de los elementos tematizados inicialmente alrededor de *Ser y tiempo* en 1927, para posteriormente ligarlos con aspectos desarrollados en la obra subsecuente, a saber: dentro del marco de la tematización de la técnica como maniobra (*Machenschaft*) en la década de los 30, o en su determinación congregante como composición (*Gestell*) a finales de la década de los 40. En suma, se busca pensar cuáles son las posibilidades de la técnica que el autor comienza a explayar en la ontología fundamental y hasta qué punto se abre una puerta ante la posibilidad de lo im-posible.

2. La pretensión neutral de la modernidad

El rompimiento de la hegemonía del mero estar-ahí (*Vorhandenheit*) que lleva a cabo la ontología fundamental no significa solamente el paso de la uniformidad del ser a la pluriformidad; con ello se ejecuta a la vez una crítica radical a los comportamientos gnoseológicos del ser humano constituidos sobre la base de tal uniformidad. De este modo, si el ser humano no es ya algo que esté simplemente ahí delante, sino que aquel *Dasein existe* en cuanto comprensión afectiva, entonces sus posibilidades de aprehender las cosas le estarán dadas desde esta determinación fundamental. Por consiguiente, los comportamientos tematizantes de las cosas no se reducen a un saber producido por la razón humana como mero re-presentar de la presencia, tal como ha sido visto por la propia tradición filosófica.

Como muestra la obra posterior a *Ser y tiempo*, Heidegger intensifica su interés por el combate a estas presuposiciones, en la medida en que las identifica como una serie de elementos que determinan de manera central nuestra época contemporánea. Por ello, la propuesta de una *destrucción* de la ontología, tal como la había planteado en el § 6 de *Ser y tiempo* y como había sido expuesto en el plan de esa obra, repercutirá más allá de lo publicado en 1927.

Si partimos de esto, encontramos que una diferencia importante de la obra posterior respecto al tratamiento en *Ser y tiempo* son los agudos señalamientos no a la época actual, sino al rasgo sustantivo de ésta: la técnica. Vivir en la época técnica es vivir una época atravesada por la generalización neutral de todos nuestros comportamientos y posibilidades de relacionarnos con las cosas. De esta forma, no sólo los comportamientos indiferenciados de la cotidianidad se ven afectados por tal neutralidad, también las posibilidades diferenciadas como la ciencia o la filosofía se entienden desde este horizonte.

Así, damos por hecho lo que algo es y lo extendemos a todo comportamiento propio y ajeno, ahora y siempre. Sin embargo, ¿qué autoriza la extensión de este procedimiento? Resulta claro que la dimensión calculadora en la que nos movemos sienta las bases de una neutralidad global que atraviesa todo nuestro quehacer. Damos por hecho que cualquier ser humano en cualquier época puede saber y delimitar lo que es un ente de la misma forma en que lo hacemos actualmente, o bien, que puede saber dónde concluye uno y dónde comienza otro o unirlos simplemente para hablar de una multiplicidad. En este sentido, una mirada de carácter epocal como la que despliega Heidegger en varios momentos de su obra hace cuestionable tal presuposición.

Al respecto, surge la pregunta de cómo delimitamos, reconocemos y sabemos del ente. Quizás el rasgo determinante más cercano que encontramos es aquel proveniente de la modernidad que llega a ser considerado evidente: que un ente, *algo*, es aquello que está ahí delante de mí y se me opone, es algo que está frente a mí. Y este estar frente a mí no refiere en primer lugar a algo espacial-material, sino a algo que en cierta forma se muestra siendo no-yo¹ (cfr. Heidegger 2003a, p. 285). Este

1 Precisamente este carácter del opuesto o enfrente es el fundamento más profundo de la ocultabilidad y disimulabilidad del *Dasein*.

rasgo de oposición lo extendemos tácitamente a todo comportamiento, incluyendo el acceso imaginativo a otras épocas. Pretendemos otorgarle un cierto carácter atemporal a la neutralidad que permite tales generalizaciones, es decir, el hecho de que un ente es eso que en cualquier lugar y a cualquier ser humano se le opone o enfrenta.

En *Ser y tiempo* Heidegger da un primer gran golpe a esta presuposición generalizada, al cuestionar que todo ente pudiese ser entendido como algo opuesto y determinado ontológicamente en su estar-ahí (*vorhanden*). Prácticamente todo el despliegue en torno al *Dasein* y al modo de descubrir su cotidianidad deja ver que hay modos de ser que inicialmente hacen del ente algo que no está-ahí presente. A ese primer cuestionamiento desplegado en la ontología fundamental se suma el matiz histórico tematizado posteriormente. De esa forma, el pensador alemán permite dar cuenta de los requisitos de tal oposición generalizada de los entes, esto es: el ente es delimitado como lo opuesto una vez que el ser humano adquiere un carácter de sustrato, de sujeto. Mediante el descubrimiento del *ego cogito* cartesiano, el ser humano adquiere el fundamento de sí a partir de sí y por ello aprehende lo que no es él como aquello que se le opone, como objeto. En todo caso, como bien destaca el autor, el ente en cuanto objeto que se opone sólo puede serlo para otro ente constituido como sujeto.

3. De la modernidad a la época técnica contemporánea

Esta peculiar tesis proveniente de la modernidad permite consolidar la presencia de lo que es en tanto objetualidad y la esencia del ser humano como *ego cogito* en cuanto *fundamentum inconcussum*. La entidad de las cosas, de los entes, se plasma de tal manera que lo ente es pensado como lo más real y delineado. Todos los caracteres de la tradición son llevados al extremo en sus determinaciones: nunca el ente había sido tan ente como en la modernidad. La objetualidad le otorga un carácter de “más” realidad y establece determinaciones claras en torno a la no realidad, por ejemplo, la extensión pasa a ser un criterio claro y distinto en torno a las cosas externas, en torno a la naturaleza. De esta manera, se establecen las bases no sólo para conocer con certeza, sino, como señala el mismo Descartes al final de su *Discurso del método*, para que los seres humanos sean “dueños y poseedores de la naturaleza” (2018, p. 134). Así pues, con la confianza en el acceso y la seguridad metódica, la modernidad propone un camino que desembocará en la época técnica contemporánea con la imposibilidad de lo imposible ya que ahora todo es posible en tanto todo es hacedero. No obstante, a partir de aquí ocurre un cambio fundamental y quizás desconcertante. Mientras que en la modernidad el ente llega a ser más ente mediante la objetualidad y la objetividad metódica de la ciencia, en la época técnica desaparece el estar-siendo de lo ente para quedar solamente el *hacer* en torno a lo ente. El tránsito no se trata ya de la mayor entidad del ente en cuanto objetualidad y realidad, lo que está en juego es la menor entidad, ya que sólo queda la subjetividad mediante

el maniobrar de nuestras vivencias.² Si las posibilidades de maniobrar, de hacer, yacen en la subjetividad, incluyendo las de producción como uno de los modos del *cogitare* del *ego*, entonces su forma extrema anula a su vez las fronteras entre sujeto y objeto, entre lo interno y lo externo.

Los análisis en torno a la historia del ser y el papel central de la maniobra serán retomados posteriormente por Heidegger a partir del énfasis en las consecuencias del paso de la modernidad a la época técnica contemporánea. En una conferencia de la década de los 50, nuestro autor destacará la mencionada transformación central que acaece en el paso de la modernidad a la época técnica contemporánea y la cual consiste en que el esquema sujeto-objeto ahora es aprehendido como mera *relación* bajo el término de “consistencia” (*Bestand*):

La relación-sujeto-objeto logra así por primera vez su puro “carácter de relación”, esto es, su carácter de consistencia, en el cual son absorbidos, en cuanto consistentes, tanto el objeto como el sujeto. Esto no quiere decir que la relación-sujeto-objeto desaparezca, sino que, por el contrario: ella alcanza ahora su más extremo poderío [...] (Heidegger 2003b, p. 169)

Como ya anticipamos, el hecho de que a finales de los 40 y principios de los 50, los análisis de Heidegger lleguen a la conclusión de que lo desplegado en la modernidad alcanza su extremo poderío en la época técnica contemporánea bajo la idea de consistencia (*Bestand*), en tanto relación-sujeto-objeto que hace desaparecer la oposición del estar-ahí de los entes, no significa que se trate de planteamientos intempestivos aislados. Más bien se abre la posibilidad de rastrear en momentos previos de la obra algunos indicios o caminos que permitan comprender el extremo poderío al que se llega en la época técnica contemporánea a partir de la proveniencia histórica de la modernidad.

Precisamente el punto que nos congrega en la presente exposición es la posibilidad de rastrear en uno de los análisis clásicos y muy estudiados de Heidegger, en el marco de la ontología fundamental, algunos despliegues posteriores en torno a la técnica. Se trata de resaltar dos modos de desalejamiento de los entes planteados en *Ser y tiempo*, lo que permitiría acotar la proveniencia de la esencia de la técnica contemporánea en su dimensión histórica.

4. Los modos de desalejamiento y lo sin-distancia

Como se ha enfatizado, la cuestión de la técnica no es algo que preocupe a Heidegger sólo a partir de la presentación de las Conferencias de Bremen (1949) y posteriormente en la Academia Bávara de las Bellas Artes (en la década de los 50).

2 Por ello Heidegger caracterizará la presencia de la época técnica contemporánea (nihilismo) como *reducción*. A esto se referirá Heidegger en 1956 en el escrito de homenaje a Ernst Jünger *Hacia la pregunta del ser* (1994b).

Quizás eso ha sido más visible y difundido no sólo por el título de la famosa conferencia de 1953, sino porque ahí se destaca que el objetivo será pensar la esencia de la técnica misma. Mas como ya anticipamos, encontramos hilos conductores a la cuestión en diversos niveles.

Si aceptamos que la búsqueda de Heidegger en torno a la esencia de la técnica es desplegada en forma documentada a partir de las conferencias de Bremen, uno de los problemas que ahí yace es la delimitación precisa de la técnica contemporánea y su diferencia con otras apariciones epocales, como la *téchne* (τέχνη) griega. Es ampliamente conocida la forma en la que Heidegger aborda esto en “La pregunta por la técnica”, concretamente a partir del carácter provocante y exigente que posee la técnica contemporánea (cf. 2003b).

Pese a la claridad ahí desplegada, la remisión a momentos previos en la obra de Heidegger proporciona vías complementarias que posibilitan una comprensión unitaria de la cuestión y con ello se evita la interpretación de que el filósofo de Friburgo poseía una especie de “catálogo de temas”. Así, la diferencia entre los modos de desalejamiento ayudará a esclarecer aquello que posteriormente el filósofo de Friburgo enmarcará en el ámbito de la esencia de la técnica contemporánea.

Concretamente el objetivo es ampliar el sentido de lo que despliega en una de las conferencias mencionadas, en donde se insertan las reflexiones sobre la esencia de la técnica y se tematiza la aniquilación de la cosa a partir de la falta de cercanía: “El faltar de la cercanía en todo eliminar los alejamientos ha traído a predominio a lo sin-distancia. En el faltar (*Ausbleiben*) de la cercanía permanece (*bleibt*) la cosa, en el sentido mencionado, aniquilada como cosa” (Heidegger 2003b, p. 244).

La aniquilación de la cosa en la época técnica contemporánea remite a los mencionados antecedentes de lo propuesto en la modernidad. El más extremo poderío de la mancuerna sujeto-objeto ahora como mera relación en tanto consistencia es un asunto histórico que se inserta en un camino determinado de Occidente y que remite necesariamente a una cerrada interpretación de la aprehensión del mundo. Aunque sabemos que en la visión ontohistórica de Heidegger esto reconduce a Platón y a la producción de la esencia en el ámbito ideal, tal tematización, que ya ha sido abordada en otros momentos al hablar de la metafísica en tanto primer inicio del pensar (cf. Xolocotzi 2011), nos desviaría de las intenciones del presente escrito.

Pero en todo caso, si surge la pregunta de cómo cuestionar la aniquilación de la cosa a partir del carácter de consistencia que la determina y en donde predomina lo sin-distancia, Heidegger mismo proporciona ya desde *Ser y tiempo* dos tematizaciones que indican los caminos en los cuales se ubican las cosas al relacionarnos con ellas. En primer lugar, está el camino heredado de la tradición y especialmente de la modernidad en donde la ubicación de las cosas es aprehendida a partir de la distancia (*Abstand*), lo cual constituye una “determinación categorial del ente que no es Dasein” (Heidegger 2012, p. 126). En segundo lugar, el camino que constituye uno de los objetivos de *Ser y tiempo* remite al carácter existencial de la espacialidad del *Dasein* y del consecuente descubrimiento de los entes que comparecen en el mundo: “Sólo en la medida en que el ente queda de algún modo descubierto

para el Dasein en su estar lejos, se hacen accesibles en el ente intramundano mismo 'lejanías' y distancias respecto de otro ente" (p. 126). Heidegger caracterizará esto como desalejación (*Ent-fernung*) en tanto acercamiento ya que el "*Dasein tiene una tendencia esencial a la cercanía... es esencialmente des-alejador*" (p. 126).

El punto que aquí interesa es dicha tendencia a desalejar que corresponde al *Dasein*, ya que al interior de ésta se da una diferencia que abre la posibilidad de pensar desde esta visión existencial el despliegue de la técnica misma. Si esto es así, la técnica contemporánea no sería solo una determinación categorial asignada al camino en el que se insertó la modernidad, sino que se trataría de un peligro proveniente desde el Dasein mismo. Por los análisis posteriores del mismo Heidegger, como los desplegados en las conferencias de la década de los 40 y 50, consideramos que es acertada esa posibilidad.

5. El desalejamiento en tanto tendencia a la cercanía

¿Cuáles serían esos dos modos de desalejamiento planteados ya desde *Ser y tiempo*? Se trata de una diferencia vista, entre otros, por Friedrich Kittler (2010) en diversos momentos. Por un lado, encontramos la desalejación que acerca en el sentido que Heidegger quiere enfatizar y que remite a las posibilidades del *Dasein* en el mundo circundante. De esa forma, lo que ahí nombra "los sentidos para lo lejano", como son el ver y el oír, no remiten a determinaciones subjetivas, sino al carácter desalejante del *Dasein* que ya anticipó. Así, en la cotidianidad encontramos entes que en su carácter de útiles acercan el ver y el oír respecto de lo cotidiano. En el párrafo 23 de *Ser y tiempo*, Heidegger menciona los lentes como el "útil para ver", los auriculares como el "útil para oír" y añade la calle como "útil para andar" (2012, p. 132).

En los tres casos nuestro autor destaca la ubicación de estos entes considerados desde la perspectiva de la distancia, es decir, desde una aprehensión calculadora que los detectara como cosa en otra cosa: los lentes sobre la nariz, los auriculares en la oreja o aquello que yace bajo los pies. Si leo un libro, hablo con un amigo por teléfono o camino en dirección al aula, estos útiles "están más lejos" que aquello a lo que estamos dirigidos, ya que "sobre la cercanía y lejanía de lo inmediatamente a la mano en el mundo circundante decide la ocupación circunspectiva" (2012, p. 132-3). Una aprehensión calculadora, en primer lugar, no los descubriría como útiles, sino como entes que están-ahí "en contacto" con otro ente y cuya separación podría ser cuantificada. Así, el auricular del teléfono podría ser ubicado a 3 milímetros de la oreja, por ejemplo. Con ello, como Heidegger advierte desde el inicio de los análisis en torno al mundo circundante, ya se ha pasado por alto el modo de descubrimiento de las cosas cotidianas, especialmente su utilidad y condición respectiva situacional.

Queda claro entonces que en el marco de la ocupación circunspectiva, con la cual vivimos cotidianamente y descubrimos entes, las "extensiones", como las llamará McLuhan posteriormente (cfr. 1964), son útiles que se enmarcan en este

carácter des-alejador en donde el *Dasein* se acerca a los entes descubiertos. Al usar los lentes me acerco como lector a Hegel al poder leer la *Fenomenología del espíritu*. Sin los lentes, me mantendría lejano al no poder acceder a los párrafos contenidos en el libro. Tampoco podría hablar con alguien que se encuentra más allá del ámbito que me permite emitir la voz y escuchar a otra persona. Hasta cierto punto podría gritar o “elevar la voz” si alguien se encuentra en una habitación contigua, pero no funcionaría si quiero hablar a alguien que se halla a dos cuerdas de mi oficina.

El sentido que Heidegger imprime a estos útiles es el hecho de que acercan siempre a partir de las posibilidades que ofrecen los “sentidos para lo lejano” y en tanto la decisión de cercanía o lejanía está supeditada a la ocupación circunspectiva.

6. El desalejamiento en tanto superación de la lejanía

Estas dos condiciones marcan la diferencia respecto de otras posibilidades de des-alejamiento en donde el objetivo ya no es acercar, sino más bien superar la lejanía. En este caso se tratará más bien de productos técnicos que modifican históricamente la estancia del *Dasein*. En el ya mencionado párrafo 23 de *Ser y tiempo* que tomamos como base para esta diferencia, Heidegger lo ejemplifica con la radio: “Con la ‘radio’, por ejemplo, el *Dasein* lleva a cabo hoy, por vía de una ampliación y destrucción del mundo circundante cotidiano, una des-alejación del ‘mundo’, cuyo sentido para el *Dasein* no podemos apreciar en su integridad” (2012, p. 131).

Entre la tematización de la aniquilación de las cosas en tanto predomina lo sin-distancia (1949) y lo planteado en *Ser y tiempo* (1927) Heidegger despliega las condiciones que propician tal carácter epocal de la técnica contemporánea. Así, el clímax señalado de la relación sujeto-objeto es posible a partir del despliegue de la vivencia/ maniobra y de lo gigantesco como determinaciones ontohistóricas.

Lo que desde 1989 y desde el momento de su redacción entre 1936 y 1938 se conoce como la segunda obra nuclear de Heidegger, *Aportes a la filosofía. Acerca del evento [Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)]*, aborda elementos determinantes que marcan a este texto en su carácter pionero respecto de la época técnica contemporánea. En su numeral 58, Heidegger hace alusión a lo que llama “tres ocultaciones del abandono del ser”. Ahí refiere al cálculo, a la aceleración y a la irrupción de lo masivo como determinaciones de la no-esencia de lo ente (*das Unwesen des Seienden*) que conduce a hablar más bien de lo no-ente (*das Unseiende*) (2003a, p. 110). A pesar de lo extraño que pueda parecer, la época técnica contemporánea determina nuestros comportamientos más con lo no-ente que con lo que la tradición filosófica llamaba lo ente, lo que es. ¿Cómo es esto posible?

Si la pregunta fenomenológica desde Edmund Husserl buscaba aclarar la relación entre vida y mundo (*Lebenswelt*) y esto es retomado por Heidegger bajo la consigna “Ser-en-el-mundo” (*in-der-Welt-sein*), la época técnica se desvía de este modo de tematización para ahora dirigirse no ya al ser, sino al hacer. De esa forma,

el *dictum* heideggeriano respecto de la época técnica contemporánea más bien rezaría: “Hacer-en-el-mundo”. El primer intento de Heidegger para pensar este paso lo lleva a cabo a partir del término “maniobra” [*Machenschaft*]³ en los *Aportes a la filosofía* y en textos que se insertan en esta línea de interpretación, los así llamados “tratados de la historia del ser”, desplegados principalmente en la década de los 30 y hasta mediados de los 40.⁴ Con ello lo que nuestro autor quiere enfatizar es el hacer o maniobrar que está en juego en cada comportamiento: “Maniobra como dominio del hacer y de la hechura” (Heidegger 2003a, p. 117). La maniobra indica un constante hacer más allá del esquema subjetivo de una voluntad. Lo hacedero y la hechura es la determinación de lo que es, así lo que aparece se manifiesta ya no siendo, sino haciendo. Por eso la pregunta por el estar siendo del ente no tiene vigencia en la época contemporánea, ahora la pregunta debe plantearse desde aquello que aparece en nuestro trato cotidiano: el ser-maniobrado de las cosas.

Heidegger expone aquí un elemento central en el despliegue de la historia del ser que aborda en los textos mencionados de la década de los años 30. Como ya indicamos, se trata del despliegue de factores que logran destacar un quiebre entre lo que Heidegger llama el “primer inicio del pensar” y aquello que se divisa como posibilidad en el “otro inicio” (cfr. Xolocotzi 2011 y 2021). Uno de los hilos conductores al respecto es precisamente la determinación ontológica atribuida a las cosas en la historia de la filosofía y el actual descubrimiento de estas. El punto de partida del primer inicio y su dirección al otro inicio del pensar puede ser visto también como el paso de la pregunta por el *estar-siendo de lo ente* enfatizada por Aristóteles en el Libro IV de su *Metafísica*: “Hay una ciencia que contempla lo ente en cuanto ente y lo que le corresponde de suyo” (1003 a 20) al *abandono de ese estar siendo*. Sabemos que “lo ente en cuanto ente” marcará la guía para desplegar toda posible pregunta por el ser en occidente. Con base en Aristóteles, quedaba claro que las preguntas centrales por el ser de las cosas deberían plantearse al hilo del estar-siendo de las mismas. Por ello es por lo que encontramos ya desde el mismo Aristóteles un despliegue de posibilidades retomadas a lo largo de la historia de la filosofía y en donde la pregunta por el ser de las cosas remitía a la esencia, a lo categorial, al fundamento. Quedaba claro, empero, que todo ello exigía el estar-siendo de lo que aparecía.

A diferencia de este hilo conductor, la tematización de la maniobra alrededor de 1930 por parte de Heidegger deja ver que la pregunta por el ser ya no es pensada

3 Traduzco el término “*Machenschaft*” como “maniobra” para enfatizar el hacer (*machen*) que está en juego y que Heidegger quiere enfatizar con tal concepto. Otros traductores prefieren el término “maquinación” en donde algún lector pudiese escuchar el énfasis en la “máquina”, lo que no determina esencialmente el carácter de lo técnico.

4 Se trata de una serie de textos en donde Heidegger enfatiza el carácter histórico del ser y contrasta el primer inicio del pensar como metafísica con la posibilidad de otro inicio que salga de la vía dominante cuya concreción se expande en las determinaciones del pensar técnico. Para Heidegger la posibilidad del otro pensar es algo en tránsito que puede ser guiado mediante un pensar meditativo (Cf. Xolocotzi 2011).

con base en el ocultamiento de éste a partir de la aparición de lo que es, sino más bien ahora lo que “aparece” es aquello que no-es. Aparece así lo maniable, que, en tal aparecer, deja de lado la pregunta conductora de lo ente en cuanto que ente, así como sus derivas. De esa forma, la pregunta guía ya no es *qué es algo*, sino *cómo se hace* o *cómo funciona*. Decimos frecuentemente: “¿Cómo le hacemos?”, “¿cómo le haces?” Nuestro reparo no yace ante algo que es, sino ante cómo se le hace para algo.

En el *cómo se le hace* lo que importa es el funcionamiento de algo, ya no interesa su constitución o determinación, mucho menos su fundamentación. Si el *qué* determinaba la entidad del ente, ahora el *cómo* determina lo maniable o hacedero de las cosas.

Si en términos ontológicos, el cambio determinante es del ser al hacer, ya señalamos entonces que las cosas no serían entes sino consistencias, aparecerían como no-entes. En todo caso ya no se trataría de una presencia real, sino virtual. Parece extraño estar hablando de cosas que no son lo que son; sin embargo, cada vez más nos enfrentamos a ello no sólo en la virtualidad, sino en la propia cotidianidad al relacionarnos con algo que está determinado por algo diferente a lo que lo “hacía ser” tal cosa: desayunamos leche sin lactosa, tomamos café sin cafeína, bebemos vino sin alcohol, fumamos un cigarro sin tabaco, disfrutamos un dulce sin azúcar y comemos carne sin animales. De esta forma, en la vida cotidiana asumimos que la relación con lo ente ha cambiado, ya lo ente no es eso. La esencia de las cosas no es lo determinante y, por ende, ya no es aquello que las hace ser lo que son. Actualmente esto tiene que ver con algo cuya determinación no le viene dada por aquello que hace ser a la cosa en cuestión, sino que es algo producido y que está disponible para ser traído a presencia a partir de la voluntad determinante. Al parecer nada escapa a este destino, ya que incluso el tiempo se subordina a la voluntad. Ya no es necesario esperar a un determinado momento, el ahora ejerce su dominio al exigir que tal o cual cosa ocurra sin respetar el advenir. Ya no se debe esperar la hora en la que pasará la película, sino que puede ser vista en cualquier hora y en cualquier lugar.

Si la vivencia puede verse en su carácter recíproco en tanto maniable y ésta “como dominio del hacer y de la hechura” (Heidegger 2003a, p. 117), lo gigantesco es aprehendido como aquello que “ya no es lo objetivo re-presentable de un ‘cuantitativo’ ilimitado, sino la cantidad como cualidad” (p. 120). Así, la ampliación comunicativa de la radio que Heidegger menciona una década antes de lo aquí citado, indica ya una diferencia respecto de los útiles que cumplen la función de acercar. La radio y los productos técnicos que van más allá de la tendencia esencial del *Dasein* a acercar se insertan pues en otra función: superar la lejanía.

7. Lo gigantesco como esencia de la superación de la lejanía

De esta forma, encontramos en *Ser y tiempo* ambos sentidos de des-alejar: uno que es acorde con la tendencia esencial del *Dasein* a la cercanía o a mantenerse

en su carácter des-alejador; otro que abre posibilidades que buscan más bien superar la lejanía. En esta dirección es precisamente en donde se podrá entender la diferencia entre los útiles cotidianos que acercan y los productos técnicos que pretenden cuantitativamente superar la lejanía. Al respecto, Heidegger deja abierta la cuestión del impacto que tendría la radio en ese momento. Una década después, en 1938, el pensador friburgués tendrá claridad al respecto: “Lo gigantesco se afirma bajo una forma que precisamente parece hacerlo desaparecer: en la aniquilación de las grandes distancias gracias al avión, en la representación en toda su cotidianidad, producida a placer y sin ningún esfuerzo, de mundos extraños y lejanos gracias a la radio” (Heidegger 2000, pp. 77-78; cfr. 2003a pp. 351-352)

En este sentido, lo gigantesco presenta diversas características. En la cita extraída de una conferencia de 1938, Heidegger enfatiza tanto el empequeñecimiento del ente en totalidad, así como la consecuente aniquilación de lo distante y el surgimiento de lo sin-distancia que destacará nuevamente una década después. Otra de las determinaciones que Heidegger atribuye a lo gigantesco es su carácter de “‘naturalidad’ en la apariencia de lo evidente y ‘lógico’” (2003a, pp. 351ss.). Podría “parecer evidente” que un producto técnico pudiese ser visto como un artefacto de la cercanía y de este modo, la diferencia entre los lentes y los rayos X o entre el teléfono y la radio sería una cuestión de intensidad. De acuerdo con la diferencia inicial y el carácter gigantesco de la técnica contemporánea, habría una diferencia esencial entre aquellos entes desalejadores que acercan como los lentes o el teléfono y aquellos productos que superan la lejanía. Justamente porque lo gigantesco convierte la calidad en cantidad, con los productos técnicos se abre la posibilidad de que en ello se superen también las posibilidades de los “sentidos de la lejanía”; es decir, ya no acercarían el ente al ojo que ve o al amigo que habla a distancia, sino que ahora el “hacer” de la maniobra permitiría nuevas posibilidades gigantescas de “hacer”, las cuales no son posibles para los sentidos de la lejanía. Así pues, por más lentes y aumento que se pusiera, un ojo humano no podría ver en el interior de un cuerpo como ocurre mediante la impresión derivada de rayos X. Tampoco un teléfono podría difundir en los términos que lo hacía la radio inicialmente. La lejanía es superada y con ello se da pie a lo sin-distancia.

Los ejemplos históricos aquí señalados y mencionados por Heidegger buscan tematizar el carácter esencial de la técnica contemporánea mediante las posibilidades propiciadas por la maniobra y lo gigantesco. Los productos técnicos contemporáneos con los que vivimos actualmente constatan la diferencia planteada por Heidegger hace casi un siglo. En la cotidianidad seguimos usando útiles en tanto “extensiones” de los “sentidos de la lejanía”, pero primordialmente estamos rodeados de productos que buscan superar la lejanía en múltiples direcciones, ya no solo como oyentes de la radio, sino ahora con despliegues de lo gigantesco que ratifican su finalidad: “Fundamentalmente no se da lo im-posible” (Heidegger 2003a, p. 120).

8. Conclusión

Aunque ya son ampliamente conocidos algunos aspectos tematizados por Heidegger en torno a la llamada esencia de la técnica, como son el predominio de la maniobra, del hacer, sobre el ser y la consecuente nivelación de la estructura moderna sujeto-objeto en un mero carácter de relación o de consistencia, hay un aspecto que remite al papel de la cercanía y la distancia, así como de las posibilidades de entender los problemas del habitar en la época técnica global.

La diferencia que Heidegger alcanza a tematizar en *Ser y tiempo* remite al carácter desalejador del *Dasein* respecto de los útiles del mundo circundante. Esto lleva a plantear dos modos de desalejamiento: un desalejar en el sentido de desaparecer la lejanía (*Ferne*) y un desalejar, pero en el sentido que enfatiza Friedrich Kittler, en tanto superación de la lejanía. En este caso se tratará más bien de productos técnicos que modifican históricamente la estancia del *Dasein*.

Esta diferencia marca un primer hito en torno a la relación de la vida en el mundo y la posibilidad de la cercanía. Conocido es que en sus tematizaciones Heidegger se apega a los dos mencionados modos de desalejar: los artefactos que acercan y los productos técnicos que des-alejan. Sin embargo, también podríamos diferenciar en el marco de los productos desalejadores aquellos que mantienen el hacer de la maniobra en el ámbito de lo ya conocido, y en donde ocurre un mero incremento del hacer o aquellos que posibilitan un nuevo hacer, que inauguran aquello que no se podía hacer.

Si pensamos esto a partir de los caracteres señalados en torno a la esencia de la técnica, encontramos pues que ésta modifica la estancia histórica del ser humano en el mundo al permitir o ampliar las posibilidades del hacer mismo. El desalejar en tanto tendencia a la cercanía se mantiene en las posibilidades del hacer propiamente; mientras que el desalejar en tanto superación de la lejanía rompe tales esquemas y propone nuevas posibilidades para el hacer mismo. Por ello entonces, la técnica contemporánea en su papel de superadora de la lejanía abre la posibilidad de lo im-posible.

Bibliografía

Aristóteles

2011 *Metafísica* (en Obras completas I), Gredos, Madrid.

Descartes, R.

2018 *Discurso del método*, Trotta, Madrid.

Heidegger, M.

1994a *Bremer und Freiburger Vorträge*, Klostermann, Fráncfort del Meno.

1994b *Acerca del nihilismo*, Paidós, Barcelona.

2000 *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid.

2003a *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, trad. Dina V. Picotti, Biblos, Buenos Aires.

2003b *Filosofía, ciencia y técnica*, trad. Francisco Soler, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

2009 *Zur Metaphysik – Neuzeitlichen Wissenschaft-Technik*, Klostermann, Fráncfort del Meno.

2012 *Ser y tiempo*, trad. Jorge E. Rivera, Trotta, Madrid.

Kittler, F.

2010 “El des-alejar”. En Aranzueque, *Ontología de la distancia. Filosofías de la comunicación en la era telemática*, Abada, Madrid.

McLuhan, M.

1964 *Understanding media. The extensions of man*, McGraw-Hill, Montreal.

Xolocotzi, Á.

2011 *Fundamento y abismo. Aproximaciones al Heidegger tardío*, BUAP/Porrúa, Ciudad de México.

2021 *Articular lo simple. Aproximaciones heideggerianas al lenguaje, al cuerpo y a la técnica*, Akal, Ciudad de México.